

PÍLDORA BÍBLICA

El ciego Bartimeo

MC 10, 46-52

INTRODUCCIÓN

Posiblemente estés tumbado en tu toalla ante el rumor de las olas o descansando sentado en el sofá. Quizás has encontrado la tranquilidad tras un refrescante baño en la piscina o sientes el agotamiento después de una calurosa mañana de trabajo.

Con el corazón en paz o con tu mente embotada de problemas, sea donde sea, estés como estés, es tu momento. Jesús quiere pasar por tu vida para colmarla de un sentido pleno.

Para ello solo te exige una cosa: que se lo pidas, es más, que se lo grites. Él conoce tu alma, sabe tus necesidades. Sin embargo, pasa por tu vida, a veces sin que sientas que te mira, para que te des cuenta de tu necesidad de Él.

En nuestra vida de autosuficiencia, o en nuestra debilidad, para poder sanar nuestras heridas necesitamos gritar muy fuerte: "Hijo de David, ten compasión de mí". Jesús no duda en venir a nuestro encuentro, pero para ello se nos pide abandonar nuestras seguridades, dar el salto de la fe o abandono en Él y disponernos al encuentro.

¿Estás dispuesto a ponerte en la piel del ciego Bartimeo? Leamos el pasaje de Mc 10, 46-52 y dejémonos conducir hacia un auténtico encuentro con Jesús que nos lleve a un seguimiento entusiasmado.

Seguramente sentimos la presencia de Jesús de Nazaret en nuestro corazón. Probablemente no sean nuestros ojos los que perciban su presencia, pero nuestro interior intuye su paso por nuestra vida. Déjate interpelar por este encuentro en cada momento.

EL CIEGO BARTIMEO

46. UN CIEGO EN JERICÓ

Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.



Al igual que en Betsaida, la curación del ciego Bartimeo se encuadra en un lugar físico: Jericó, situada a las orillas del Jordán a casi 28 km de Jerusalén. Mientras que Marcos y Mateo coinciden en la temporalidad ("cuando salía de Jericó"), Lucas lo sitúa a la llegada. El evangelista Marcos sitúa el suceso en un lugar concreto de las afueras de la ciudad: un camino. Este camino, no es simplemente un sitio físico, sino que es el lugar existencial en torno al cual encontramos a los diversos personajes:

- **Jesús, sus discípulos y una gran muchedumbre:** ellos se encuentran en el camino. Podemos imaginar a Jesús a la cabeza del grupo, caminando por aquel camino de tierra.
- **Bartimeo:** el hijo de Timeo, se encontraba al borde del camino, seguramente sentado pidiendo limosna, sintiendo el polvo de los transeúntes en su rostro. Marcos, único evangelista en colocar su nombre, probablemente quiera hacer referencia a un personaje conocido en la primera comunidad de creyentes, cuya historia de encuentro con Jesús era conocida.

Sin embargo, como remarcarán los demás evangelistas al omitir su nombre, el ciego es representante de una actitud vital ante el encuentro con Jesús, de aquel considerado "pecador".

47-48. ¡HIJO DE DAVID, JESÚS, TEN COMPASIÓN DE MÍ!

La exclamación "Hijo de David", grito al que recurre el ciego, encontrada en Marcos sólo esta vez, designa a Jesús como el heredero de las promesas hechas a David, es decir, el Mesías que daba cumplimiento a las promesas hechas a David (2 Sam 7, 1-17).

El paso de Jesús mueve su interior. Su fe, todavía motivada por el interés de su sanación física, se abre camino entre la gente que quiere callarlo, entre los discípulos que aún no han comprendido que los excluidos son los predilectos de su maestro. A pesar de ello, con más ánimo que antes grita más fuerte para llamar la atención de Jesús. Utiliza su último recurso, su voz, para pedir compasión.

49. LA LLAMADA DE LOS EXCLUIDOS

Jesús, probablemente ante el revuelo causado, pregunta qué está pasando, y no queda indiferente. Su orden es decisiva. Los que antes suponían un obstáculo al encuentro se convierten ahora en los que alientan al ciego a acudir a la llamada de Jesús. Ser ciego, en época de Jesús, significaba estar excluido, destinado a una vida de miseria y abandono, por ser considerado un pecador castigado por Dios. El Señor, sin tener en cuenta su condición, no duda en llamarlo.

47.

Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!»

Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!»

49.

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.» Llaman al ciego, diciéndole: «¡Anímo, levántate! Te llamo.»

50.

Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús.



51.

Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que vea!»

EL BRINCO DE LA SALVACIÓN

Las tres acciones descritas en el evangelio marcan un antes y un después en la vida de Bartimeo: arrojar el manto, dar un brinco y venir donde Jesús.

El cambio comienza por arrojar el manto. Posiblemente era todo lo que tenía, aquello con lo que podía arroparse en los momentos de frío o con lo que taparse en los momentos de burlas. Quizás era aquello a lo que se había aferrado para sobrevivir. Este gesto es símbolo de la actitud cristiana del desprendimiento de todo lo que tiene, todas sus seguridades para dar el salto al encuentro con Cristo. Bartimeo no vaciló, saltó al encuentro con la Luz que le faltaba. Su disponibilidad inmediata lo hace caminar hacia Jesús.

¿QUÉ QUIERES QUE HAGA POR TI?

La actitud de acogida de Jesús es inmediata. La necesidad del ciego es evidente. Sin embargo, Jesús no duda en preguntar, quiere ahondar en sus motivaciones profundas.

El término *Rabbuní* significa "mi maestro". No es solo maestro por la calidad de sus enseñanzas, sino por su capacidad de crear un vínculo afectivo con cada uno de sus discípulos y discípulas. Recordamos cómo María Magdalena en su encuentro con el Resucitado (Jn 20,16) es capaz de reconocerlo con las mismas palabras. El ciego utilizando este vocablo muestra de manera anticipada el resultado final, el seguimiento como discípulo de Jesús.

52.

Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino."

LA FE NOS SALVA

En este último milagro de Jesús, camino a Jerusalén antes de la pasión, se hace hincapié en el valor de la fe que salva, más que en la curación en sí. La actitud vital del ciego Bartimeo se propone como modelo de creyente. Es su fe la causa de su curación. Aunque la recuperación de la vista supone un cambio en la vida de Bartimeo, lo verdaderamente determinante es la luz de la fe que va a guiar su nuevo camino. Al contrario que en otras curaciones, recordemos los diez leprosos o el ciego del capítulo 8, Bartimeo sigue a Jesús en el camino, sin abandonarlo tras la sanación.



REFLEXIÓN

El corazón de las personas, la intimidad de cada uno de nosotros, es sin duda un gran misterio ante el que debemos descalzarnos. Es un lugar sagrado que debemos contemplar arrodillados.

Sin embargo, no pocas veces, la luz de nuestro interior, es decir, nuestra capacidad de ver la realidad con profundidad, se encuentra tapada por un pesado manto de incertezas. La ambigüedad de la vida y los obstáculos que encontramos en nuestro camino nos impiden muchas veces ver más allá de la difícil realidad que intentamos superar cada día, y nos hacen vivir experiencias de sinsentido.

Además de las dificultades propias de la vida, la sociedad actual, que no comprende el verdadero mensaje que trajo Jesús a la humanidad, intenta callar y eliminar todas aquellas preguntas que dan sentido a nuestra vida.

El consumismo continuo, la sexualidad desenfrenada, las ansias de una libertad individualista, silencian el anhelo profundo de la persona de vivir una vida auténtica y con sentido. Solamente el grito a Alguien que es capaz de colmar de verdadero sentido nuestro corazón, queda como única vía para propiciar el ENCUENTRO.

La experiencia de sentirnos como granos de arena en una inmensa playa o gotas de agua en el vasto mar nos ayuda a comprender nuestra pequeñez en medio de un mundo que nos invita a creer que solo existimos "yo y mis circunstancias". Una humanidad que va por su propio camino, pisoteando a los más vulnerables, sin caer en la cuenta de que es ella la más débil cuando no comprende el verdadero sentido del camino.

Nos encontramos "sentados al borde del camino" cuando cada uno de nosotros al mirar en su interior se da cuenta de que está vacío, de que nada colma ya su finita existencia, de que se ha pasado la vida cegado por el centramiento en sí mismo: en sus propios objetivos y metas, en su propio bienestar, en su propio egoísmo...

"Arrojar el manto" comporta tomar la decisión de una vez para siempre, una DECISIÓN que nos cambie la vida. Esto conlleva dejar atrás todo aquello que nos hace dependientes, que nos impide amar con autenticidad, que esclaviza nuestra libertad.

Supone "dar el salto" cualitativo y definitivo que cambie nuestra vida para siempre, que colme nuestra alma del impulso hacia una vida llena de sentido profundo.

El grito de la compasión es el acto de fe de aquel que abre su corazón a la misericordia infinita de lo trascendente, de aquel que quiere disponer su alma al encuentro íntimo y a la unión con Aquel que siempre ha estado pasando por el camino, de Aquel que nos ha llevado en brazos cuando éramos pequeños, que nos ha cargado en hombros en los momentos difíciles, con Aquel que incluso ha sabido caminar lejos cuando no hemos querido estar con Él.

Es Jesús, que no ha dudado en ningún momento en venir y propiciar el encuentro. ¡Cuántas veces hemos creído que la fe era cosa de otros y no mía! ¡Tantas veces hemos dejado a Jesús pasar de largo, para no sentirnos vulnerables ante su pregunta compasiva!

Ha llegado el momento de responder a la pregunta de Jesús: "¿quéquieres que te haga?". Su amor no se impone, sino que nos da su ayuda sin pedir nada a cambio. Sin embargo, nos exige reconocer nuestra necesidad de ser sanador por la luz de la fe.

La ceguera real y existencia de Bartimeo hace que podamos hacer propia su respuesta. Queremos ver más allá de nuestro propio ombligo, allí donde se encuentran los que realmente nos necesitan. Queremos ver con profundidad la vida que Dios nos ha regalado, reconocer las maravillas de la creación y la alegría del encuentro con los demás.

No basta con encontrarnos con Jesús, no es suficiente con sentirnos tocados y sanados por su presencia. Es necesario "seguirlo por el camino", hacer real nuestro camino de seguimiento cotidiano.



La curación del ciego de nacimiento, Rupnik.

MEDITACIÓN PERSONAL

La fe, como hemos visto en Bartimeo, es un grito; la no fe es sofocar ese grito. (Papa Francisco)



JESÚS DE NAZARET

¿Cómo es el corazón compasivo de Jesús que sale siempre al encuentro de los excluidos? Gritemos a Jesús con un corazón abierto capaz de acoger su llama al seguimiento cotidiano.

LOS DISCÍPULOS

Los discípulos suponen un obstáculo al principio, pero también son la mediación para el encuentro. Como discípulos, ¿somos obstaculizadores o facilitadores del encuentro? **Pidamos a Jesús la luz para ser mediadores y testigos de Él.**



BARTIMEO

*Quiere encontrarse con Jesús y seguirlo. ¿Estamos dispuesto a cambiar nuestras vidas para el encuentro auténtico con Aquel que nos sana y nos salva? **Gritemos a Jesús para vivir un encuentro que nos cambie la vida y nos dé luz en los momentos más oscuros.***



www.culturayfe.es